Año VII. Buenos Aires, Agosto 15 de 1903 Núm. 226 - 225

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN
Trimestre .... $ 1,00
Semestre .... » 2,00
Año .... » 4,00
Pago adelantado

SALE CADA SEMANA
Número suelto 10 Cts.

DIRECCIÓN:
A. Valenzuela
Calle Mexico 1602 — BUENOS AIRES

AL PUBLICO

En el deseo de aumentar la circulación del periódico, hemos resuelto venderlo á todos los que vengan á la Administración á razón de CINCO CENTAVOS.

Invitamos á todos los compañeros de buena voluntad á ocuparse en venderlo en sus respectivos barrios.

La Protesta Humana merece tener mayor circulación que la actual, aun cuando ha aumentado notablemente desde hace un mes.

La Administración.

Los sucesos de España

Malos vientos soplan para la España monárquico-burguesa. Por un lado, los continuadores de la obra de Py Margall inician un movimiento revolucionario á base de principios republicanos: todo el país, bajo una intensa reacción, se levanta inspirado por ideas largos días acariciadas. Después del fracaso en Cuba y Filipinas, después de increibles desaciertos en el orden económico y en el político, la oposición española, desdeñando viejas leyendas de sangre y hierro, se plega á más amplios postulados y toda una época de convulsiones se avecina, con la inevitable caída del triste Alfonso XIII por prodromo.

Por otro, el fermento de ideas de igualdad social y libertad en las clases laboriosas del pueblo, la emancipación que anhelan todos los buenos de este mundo, comienza á operarse en una gradual elevación de las conciencias, que dá como resultado más inmediato y práctico esa activa lucha en el terreno económico. Las huelgas, que son su medio y manifestación, se suceden activamente, las unas de caracter parcial, otras generalizadas, en virtud de esa armonía de solidaridad obrera. El caracter de los hijos de la peninsula, por otra parte, genuinamente revolucionario, presta fuerza y entusiasmo á las fracciones en lucha, las que muy en breve se encauzarán en una orientación única: la revolución obrera.

En nuestro número pasado informábamos (por conducto de los mismos órganos burgueses), que el ministro de la gobernación, señor García Alix, había declarado su convicción de que el movimiento de huelga general obedecía á trabajos anarquistas y que—según la tésis del señor ministro—no siendo estos una fuerza *legal*, había que obrar con energía, etc., etc.

Olvida el señor Alix que los anarquistas, sino son una fuerza *legal*, según el concepto vulgar, son una *fuerza social*. Pero no queremos dar mayor importancia á las palabras. Hablarán los hechos.

Las últimas informaciones de Madrid, llegadas por telégrafo, nos hacen saber que en consejo de ministros quedó aprobado el indulto de los obreros presos y procesados en todas las provincias; como así mismo una transacción á objeto de reunir los fondos necesarios al fin de dar ocupación á los obreros parados en el arsenal de la Carraca. ¿Y las "medidas de energía", señor Alix? ¡Cómo cambian las ideas con el cambiar de las circunstancias!

Lo enunciado representa una victoria, y una victoria netamente anarquista, pues sabido está que la huelga general de las regiones obreras en España, ha sido propiciada por compañeros.

Profetizamos, para muy en breve, sucesos de bulto. Nosotros, con ser tan humildes, no daríamos un maravedí por la corona de S. M. borbónica. La caída de su poder abrirá una brecha ancha para el asalto final que llevarán los anarquistas contra todos los gobiernos que tiranizan, explotan y pervierten los pueblos!

COSAS VEREDES..

Hace algún tiempo que empieza á tener una confirmación indubitable el desastre emigratorio, pregonado á grandes frases por los colosos de esa misma prensa que coadyuva al malestar y á la miseria del país. Ahora se ha llegado á los detalles: las sociedades coloniales de socorros mútuos han comenzado á repatriar familias de trabajadores. Como dato concreto, presentamos el siguiente, registrado en el colega burgués *La Nación*, del 10 Agosto del corriente:

«A los que acechan los elogios—dice el diario aludido—muchas veces interesados ó mal inspirados que cualquiera publicación extranjera tributa al país, sobre todo si se refieren directa ó indirectamente á la acción de los gobernantes, aprovechándolos para refutar lo que llaman «pesimismo de la prensa independiente», les aconsejamos lean la lista de los individuos repatriados en un sólo mes, el de Julio, por intermedio de la Asociación Patriótica Española, y que hallarán en el último número de la revista semanal *España* que publica dicha asociación. En ella verán que en dicho mes se ha tenido que costear el viaje de regreso á 121 individuos, entre ellos muchos matrimonios con hijos menores, es decir, muchos hombres de trabajo que no podían hallarlo ó que no ganaban lo suficiente para mantener la familia.

Agréguense los italianos, franceses y de otras nacionalidades que habrán sido repatriados en la misma forma, y se tendrán centenares de individuos que mensualmente tienen que ser devueltos á la Europa por no encontrar aplicación en el país.

Mientras estas listas no desaparezcan ó queden reducidas á los ancianos é inválidos, será inútil que tratemos de engañarnos unos á otros con los elogios de los extraños ó con los himnos que se entonan para ensalzar un bienestar que no existe.»

He ahí á lo que va quedando reducido en esta tierra el *ritornello* eterno de que aquí sólo perecen los haraganes, de que el hambre es desconocida, de que no puede existir en esta parte de America, como en Europa, un problema obrero.

¡Oh, los Pangloss de la eterna mentira! ¡Cómo habrán caído de sus Empireos al saber, por boca del órgano del general Mitre, que la inmigración debe ser devuelta á sus tierras de origen, como una mercadería demasiado abundante y que no halla colocación en el mercado! Pero—bien haya el dulce optimismo!—los buenos y los gordos Pangloss, con sus ojos de buey, mirarán la cosa á través de su impenitente microcefalia, y—«Bah!—dirán—un caso aislado, dos casos aislados, tres casos aislados.... se trata de un momento anormal que el país atraviesa; esto no continuará, sin duda, ya que nos encontramos en el mejor de los mundos...»

No, por cierto. No se trata de un momento anormal, sino de algo muy hondo y muy grave no ocurrido entre nosotros desde hace muchos años. El síntoma, aún considerado con un criterio burgués, vale decir, superficial, es aterrador. Si la base de la riqueza pública son las industrias madres —agricultura, ganadería, por no citar en detalle otras muy respetables y que forman un gran conjunto—si esas industrias necesitan, no sólo ser conservadas en su vitalidad media, sino desarrolladas cada día, á medida que las necesidades crecen y el país se hace de importador exportador; si el brazo es la palanca motora del movimiento en las campiñas, si estas reclaman con desesperante urgencia la labor del colono, ¿qué hará el país, qué hará el Estado ante el formidable problema de evitar, no sólo ya el estancamiento de las corrientes inmigratorias, sino el éxodo que principia con todos los caracteres de una plaga nacional? ¿Es posible creer, acaso, que esto ocurra normalmente en un país como el nuestro, en un país de colonización? No, por cierto, y prueba de ello es el verdadero terror con que el gobierno ve hace tiempo la despoblación lenta de los campos.

Bajo el punto de vista burgués, esta situación es un desastre; bajo nuestro punto de vista, es otra cosa: es la descomposición; todo se pudre en el estercolero social de nuestra época!

3.000.000 de kilómetros cuadrados de extensión, no bastan á los administradores de la renta pública para hacer surgir de ellos riqueza ó siquiera el bienestar general. Y es que ese inmenso territorio, fértil y rico, está en manos de los *shilocks* de la especulación, ó hablando con nuestro propio criterio, es que con el régimen burgués los pueblos son eternamente desgraciados, así les haya tocado en suerte el país de *Jauja*.

Nos olvidábamos agregar que la policía tiene hace tiempo el encargo de repatriar por cuenta del gobierno.... Ya lo saben los compañeros que deseen emigrar.

HUELGAS Y AGITACIONES

Con verdadero asombro he leído un artículo publicado en el núm. 4 de *La Aurora Social* de San Nicolás, en el cual el compañero Felipe Layda pretende demostrar la ineficacia de las huelgas y la inutilidad de las mejoras.

Según se desprende del escrito en cuestión, titulado «Más sobre huelgas», es la ampliación de otro publicado con anterioridad en el mismo periódico y que trataba igual tema, el cual no he tenido el gusto de haber leído, y por esta razón me limitaré á desvirtuar ciertas afirmaciones que, á mi juicio, son completamente equivocadas, insertas en el artículo de referencia.

Dice el compañero Layda:.... «el hecho de que *en el orden social vigente* no puede alcanzar un mejoramiento, por pequeño que sea, puesto que toda ventaja que se logre, *á través de ese orden*, tiene que ser ilusoria, si la religión, la propiedad y el Estado han de seguir funcionando, las huelgas no significan absolutamente nada.»

Luego continúa: «....Si subsisten la religión, la propiedad y el Estado, ¿qué le importará al patrono que sus dependientes trabajen ocho horas en lugar de doce, ni que ganen cuatro pesos en lugar de dos?»

Más abajo hablando de las huelgas afirma que «no son más que formas de la época de egoísmo en que vivimos» y que «las huelgas deben desecharse por absurdas y poco conformes con el espíritu civilizador de la moderna sociología.»

Y pretende justificar tamañas aberraciones empleando la misma máxima de los burgueses cuando dicen que los obreros trabajando menos horas y ganando más salario emplean el tiempo y gastan el dinero en la cantina y en el lupanar.

Ahora bien. Esto de afirmar que no se puede alcanzar un mejoramiento, no vale la pena discutirlo, por cuanto es sabido que infinidades de gremios han conseguido, por medio de las huelgas y de las agitaciones, reformas importantes y beneficiosas para los obreros. Podría constatarlo con infinidad de hechos; pero, para no extenderme mucho, me concretaré con el siguiente: Diez años atrás, los obreros panaderos de este país, se veían obligados á comer una *bazofia* que les suministraban los dueños de panaderías; hoy, á fuerza de continuas huelgas y agitaciones, consiguieron, en casi todas las localidades de la República, un peso diario y un kilo de pan para alimentación de cada obrero.

Esto, ni el compañero Layda, ni nadie, me negarán que es un beneficio para el obrero panadero, puesto que con el peso diario come con su familia, como lo que quiere y cuando quiere; mientras que antes tenía que conformarse con la sobra del patrón y comer á la hora que á éste se le antojaba.

Poco tengo que decir referente al aumento de los salarios; sobre este punto estoy casi concorde con el compañero Layda que si *todos* los trabajadores consiguieran un aumento de sueldo, los capitalistas elevarían el precio de los artículos, y el resultado sería casi el mismo; por más que estoy seguro que todos los trabajadores, inclusive el compañero Layda, dejarían un patròn que les pague tres pesos diarios por otro que les pague cinco ó más.

Pero, por favor, amigo Layda, no me venga á decir que es lo mismo trabajar doce horas que ocho; ni que es lo mismo cargar las bolsas de 100 kilos que los de 70; ni que es lo mismo el trabajar de noche que de día; ni que es lo mismo el trabajo en talleres higiénicos que en otros malsanos, etc.

Los que, como el compañero Layda, afirmán que es lo mismo trabajar en una condición que en otra, me autorizan á creer que no saben lo que es trabajar; que no trabajan ni de día ni de noche, ni doce, ni ocho, ni cuatro horas diarias; que no llevan las bolsas ni de 100, ni de 70, ni de 40 kilos; en fin, que no saben, ni poco, ni mucho lo que es el trabajo material del obrero de hoy.

Que lo diga el campesino, que va al trabajo antes que se levante el sol y vuelve ya de noche, si es lo mismo que ir á las ocho y volver á las cuatro.

Que lo diga el estivador si es lo mismo cargar las bolsas de 70 kilos que las de 100.

Que lo diga el panadero si es lo mismo trabajar de noche ó de día.

Que lo diga el albañil, el carpintero, el herrero, en fin, todos los trabajadores en general, si es lo mismo trabajar doce horas que ocho.

Y estas mejoras se consiguen por medio de huelgas; ¿por qué, pues, combatirlas?

No sólo se alivia materialmente al obrero con la reducción de horas y reformas en el trabajo, sino que facilita la ocupación á tantos *sin trabajo*, puesto que reduciendo las horas á cada individuo, es más que natural que para hacer el mismo trabajo se tendrán que emplear más brazos.

A más la disminución de horas de trabajo proporciona al obrero el tiempo para instruirse, para concurrir á las reuniones, para dedicarse á la propaganda, y no, como pretende demostrar el compañero Layda, que el tiempo lo pasarían en la taberna y en el lupanar; no niego, sin embargo, que una gran parte de trabajadores, dado el ambiente actual, se pasarían el tiempo en la forma indicada; pero, hágase alguna distinción, nosotros, los que nos llamamos conscientes, los que conocemos nuestros derechos, los que luchamos por nuestra emancipabión, los que nos ocupamos de la propaganda, no, no gastamos miserablemente el tiempo y el dinero en la forma que pretende demostrar el amigo Layda; al contrario, nuestra labor consiste precisamente en arrancar aquellos individuos del camino extraviado del lupanar y de la taberna, es demostrarles el mal que se hacen á sí mismos, es atraerlos hacia nosotros, enseñarles cuáles son sus derechos, es indicarles el camino de la conquista del porvenir que todos anhelamos, es hacer de ellos hombres conscientes y activos propagandistas. Y esto hace el obrero propagandista en las horas que puede disponer durante el día.

En cuanto á lo que dice de que el obrero «....le están cerradas las puertas del Arte y de la Ciencia», no es argumento suficiente para que desistamos de propagar la unión y la resistencia entre los explotados; tenemos otros medios de propaganda á nuestro alcance: el libro, el periódico, la tribuna, el folleto, la revista, etc., etc.

Por lo demás, á los trabajadores poco nos importa que «el capitalista jamás pier-

de cosa alguna por el tiempo de una huelga»; lo que nos importa es dejar lo menos posible en manos de nuestros explotadores, es conseguir las mayores ventajas que podamos: abolición del trabajo nocturno, un día de descanso semanal, reducción de horas en el trabajo, higienización en la fábrica y talleres, etc.; y esto se consigue por medio de agitaciones y huelgas.

Referente á que en el estado actual «subsisten la religión, la propiedad y el Estado», no es un motivo suficiente para que el obrero renuncie á trabajar menos horas y en condiciones más humanas.

La huelga es un medio de defensa que posée el obrero contra la desenfrenada explotación capitalista. Estoy de acuerdo que todos nos encaminemos á la conquista integral del porvenir; pero trabajemos también para el presente. Luchemos unánimes por *el mañana*; pero no quedemos en la inercia por *el hoy*.

Es necesario tener en cuenta que las huelgas son los albores de la revolución (1), son las escaramuzas de la guerra social, son el fantasma que atemorizan á la burguesía; procuremos que éstas se hagan generales y revolucionarias, y cuanto antes conseguiremos nuestros propósitos.

Nuestra misión como propagandistas y como obreros que vivimos con nuestro trabajo material, es juntarnos con nuestros compañeros de infortunio, luchar con ellos por las reformas y mejoras inmediatas del trabajo, sin perder por esto de vista el derrumbe final del actual «vetusto edificio del poder político».

Obrando en esta forma iremos acostumbrando al obrero á la lucha con conocimiento de causa, y nosotros en lugar de combatirlas huelgas nos incumbe el deber de prepararlas y fomentarlas, debemos mantener á la clase trabajadora en continua agitación, organizar sociedades de resistencia, fomentar agrupaciones obreras, relacionarlos entre sí, instruirlos, demostrarles cuáles son los derechos que les pertenece, propagarles nuestras ideas y alistarlos para las próximas luchas. He aquí nuestra misión.

A pesar de todo, el compañero Layda admite la huelga general, diciendo que ésta será la revolución; pero hay que convenir que á ésta no se llegará en un abrir y cerrar de ojos, ni de un día para otro, hay mucho que recorrer todavía.

La huelga general puede tener su orígen en un sólo gremio, en un sólo taller y hasta de un sólo individuo. Vamos al caso:

Un obrera es despedido del taller sin motivo justificar, todos sus compañeros del establecimiento declaran la huelga exigiendo la readmisión del obrero despedido, el burgués no cede, y el gremio, como acto de solidaridad, se levanta en masa, luego otros gremios secundan el movimiento (2) y así sucesivamente se llega á la huelga general de una nación que muy bien puede hacerse universal, y ésta será la revolución; pero para llegar á *eso* es necesario preparar el terreno, y esto no se consigue combatiendo las huelgas y las agitaciones obreras.

Sobre este asunto hay mucho que decir todavía; quedo, pues, con la pluma mojada.

R. Osita.

(1) Los actuales movimientos de España informen.

(2) La huelga general de Buenos Aires declarada en Noviembre último, por ejemplo.

Escuela Integral Libertaria

—o—

¿QUÉ HACEMOS?

En el número correspondiente al 25 de de Julio ppdo. dábamos cuenta á los compañeros de una propuesta de donación de «cinco mil pesos» que se nos hacía y enunciábamos las condiciones en que la donación se llevaría á cabo: que dentro de un mes fueran contribuídos otros «quince mil pesos» más. De lo contrario, el compañero donante retiraría su dinero de nuestro poder para enviarlo á España con el mismo objeto: fundación de una Escuela Integral Libertaria. Agregábamos que el iniciador de esta obra entregaría á fin de año «diez mil pesos» aún.

Con tal motivo, exhortábamos á las sociedades de resistencia á hacer esfuerzos tendentes á la completa realización de idea tan hermosa y sobre todo de tan útiles resultados para el mejor desenvolvimiento de nuestros principios.

La Escuela Integral representa el fundamento capital de la labor anarquista. Somos de opinión que el mejor esfuerzo á realizarse es aquel que se cimenta en la formación del cerebro del niño. Todo el porvenir está ahí. Se necesitan muchas «Yasnaias» en el mundo. Tolstoi en Rusia, Desmoulins en Francia y Vergara entre nosotros han pulsado mejor que otros ese porvenir.

Las sociedades obreras de resistencia, existentes en esta capital y en el interior, ya debieran haber contestado á nuestra llamada. Al fin no se trata de un esfuerzo superior á las energías de esas colectividades, ni tampoco de una cosa baladí.

Volvemos, pues, á llamar la atención de los compañeros y de todos aquellos que hayan podido ver, en el vasto conjunto de la gran obra revolucionaria, esta parte esencial, una de las columnas fuertes de la sociedad del porvenir.

Tienen los compañeros la palabra.

EL JORNAL

¿Qué es el jornal? qué entendéis por jornal?

¿La recompensa del trabajo; la equivalencia del dinero por nuestros productos?

Nó, no es esa la recompensa; el trabajo no tiene precio; no tiene precio esforzar nuestra imaginación para ejecutar una obra, cualquiera que sea; agotar nuestras fuerzas y nuestro sudor durante el día, ó durante la noche, no tiene precio.

¿Quién ha sido el infame que ha puesto precio al trabajo? Y más infame todavía, al poner un precio tan bajo y tan mezquino.

El jornal no existe: no puede llamarse la infamia, por que infames fueron sus inventores, al cambiar nuestras fuerzas corporales y mentales por un puñado de cuartos, que invertidos en artículos de primera necesidad, no alcanzan para reponer nuestras fuerzas perdidas durante la jornada; y si nuestro estómago sufre las consecuencias.

¡No se paga el trabajo con la piltrafa que nos arrojan llamado jornal, no; por que el trabajo hecho dura siempre, y el jornal no dura más que algunas horas; el tiempo que se echa en masticar los mendrugos, y los guisantes, con que nos regalamos los obreros.

Los que lo producimos, los que todo lo hacemos, los que arrastramos todos los peligros, los que sufrimos toda clase de privaciones, los que somos arrojados al arroyo de los mismos edificios que construimos, y por último, ¡los que pagamos la ignominiosa contribución de sangre!

Mientras tanto los zánganos, llamados vulgarmente burgueses, almacenan en sus arcas, el producto que rinden esos edificios construídos por nosotros mismos, en los cuales se llevan parte de nuestro jornal, por la picina infesta que ocupamos.

Esos zánganos asquerosos que no trabajan, que no sufren privaciones, que no pagan contribución de sangre; esos zánganos que viven con nuestro sudor, que medran con el producto de nuestro trabajo gastando en orgías el capital que roban á los obreros, deben ser arrojados de nuestra colmena laboriosa.

Solamente veo recompensado el obrero de una forma, por ejemplo:

Un hombre se dedica á la agricultura, trabaja, rotura la tierra, la siembra, y regándola con su sudor, al recoger las mieses encuentra el producto de su trabajo, ese es su jornal, solamente la naturaleza se lo ha señalado.

El obrero constructor al terminar su obra si fuera para él, para habitarla siempre, encontraría su jornal durante el período de su vida.

Se libraría de la explotación de los burgueses, que mandan construir para arrendar después, á los mismos obreros para explotarlos más.

Cuando los obreros se asocien todos, y se unan como un sólo hombre, tanto los del campo como los del pueblo, y comprendan que el jornal en la forma en que lo apercibimos no tiene razón de ser, se buscarán nuevos procedimientos.

¿Para qué el dinero, y para qué ese metal ó papel con un valor inconmensurable?

¿Quién ha podido dar á la moneda ó al papel, tanto valor, á pesar de su miniatura? ¿Cuién fué el miserable ó miserables que á una moneda pequeña como una perra chica le dió el valor de cinco duros, de cien reales, equivalente á cincuenta kilos de pan (dado el caso de estar á dos reales), quienes fueron esos villanos, esos engatusadores, que á un pedacito de papel le dieron el valor de mil pesetas?

¿Un pedazo de papel, sucio, estropeado, mugriento, tener valor de dos mil kilos de pan?

¡Cantidad suficiente para mantener un hombre á razón de un kilo diario cinco años y doscientos ochenta y cinco días. ¿Quienes fueron esos tiranos que á un papel dan un valor igual á tanto pan?

¿Dónde está la equivalencia de un artículo á otro; podéis satisfacer el hambre de ese período de tiempo, comiéndose un billete de mil pesetas? no; lo único que se conseguiría sería una indigestión, ó tal vez la muerte, por que sabido es que el papel no se digiere, ni la moneda tampoco.

Así es que el pan, el trigo, que tanto sudor, tantas privaciones les cuesta á nuestros hermanos los agricultores, es y será el único capital que reconocerán las generaciones venideras; el dinero está llamado á desaparecer.

Cuando lleguemos á esa altura que he pronosticado, cuando los obreros estén todos mancomunados cambiando sus productos; la inmensa mayoría se convertirá en agricultores, sí, por que la agricultura es la clave, la que todo lo produce, es la que más necesitamos levantar, roturando tantos terrenos incultos como hay en el globo; y entonces la producción será grandiosa, los obreros llevarán las alforjas llenas de pan todos los días á sus casas, y verán con satisfacción, que aún no se ha abastecido todo el día anterior.

Ese será el día de la emancipación; ese será el día que los obreros les dirán á los burgueses: trabajar gandulos, si queréis comer, y si no comerse vuestros dineros que para nada nos hace falta; tenemos pan, tenemos casas.

Entonces se harán innecesarias las sociedades de resistencia, al entrar en esa nueva era, para lo cual es preciso unirse todos los obreros, asociarnos, confederarnos, y en la primera ocasión, exigir todo lo que podamos, después más y más, hasta llegar á la meta, á la redención del proletario obrero.

Entonces viviremos en esa gran etapa que sin que nadie se asombre, sin que nadie tiemble de pavor se llamará ANARQUIA.

José de los Santos y Rosa.

Cárcel de Jerez.

De *El Despertar del Terruño*.

Necesidad de la acción

Unos jóvenes me han pedido que les hable de la *necesidad de la acción*. ¿Qué juventud es ésa que solicita de los que están cerca del sepulcro alguna razón de vivir? ¿Qué respuesta esperan? La acción, como la vida, de la cual es complemento inevitable, no se demuestra con palabras. El antiguo que, para probar el movimiento, se levantó de su asiento y se puso en marcha, obró inspirado é hizo lo único que debió hacer. Quien necesita que le enseñen á obrar no es digno de la vida: que permanezca entre nosotros ó que vuelva á la inconsciencia de las cosas ¿qué importa á sus contemporáneos ni aún á él mismo? Sin fuerza y sin personalidad suficiente para que brote de él una voluntad, no puede ser otra cosa que un guijarro traído y llevado por las olas que pasan á la casualidad de las tempestades que se originan del conflicto de las voluntades activas.

Nó, jóvenes, no os demostraré que hay una concepción más bella de la vida; porque si no la habéis sentido, si las mentiras sociales, si el egoísmo de los fuertes, si la ignorancia de las multitudes y las cobardías públicas ó secretas de los que la conducen, no han despertado en vosotros más pensamiento que el del provecho personal que de todo ello podríais retirar ¿qué os diría yo que os orientase hacia la belleza que predica Hamlet, que encuentra en sí fuerza suficiente para oponerse por sí solo al poder del Océano? Las potencias del bien y del mal, arrastradas por el alma humana, diversamente mezcladas desde las primeras edades, dan una resultante que constituye el conjunto de los datos comunes de nuestro tiempo. ¿Queréis aceptarlo, instalaros sobre ello cómodamente, apelando á la ayuda interesada de los que de ellos se aprovechan? Os prometo honores, magníficos salarios, alabanzas públicas, y por añadidura, la alta estimación que traen consigo todas las complicidades. Con ello se complacen todos los espíritus débiles cuya única mira consiste en acomodarse á las circunstancias. Esos tales conocerán de la vida algo más que el cristal, serán un poco superiores á la planta; pero las sensaciones elevada de la personalidad no estarán jamás á su alcance, y la muerte y la vida estarán en éllos á punto de confundirse.

¿Osaréis poner una mano temeraria sobre el fondo común del venerado farisaísmo? ¿Tendréis la audacia de hacer partes iguales entre el bien y el mal en las cosas del presente? ¡Oh desgraciados, que no retrocedéis ante el temor del sacrilegio! Ya veréis cómo acuden al socorro del arca santa todos los fieles de la santa pecunia, todos los levitas de esa Providencia que bajo diversos nombres y á través de todas las religiones, es siempre el Dios de los más fuertes. Todos los furores se desencadenarán contra vosotros, de una sola vez conquistaréis el derecho á todos los ultrajes, y todos los brazos se levantarán para agregar á los ultrajes la sanción de la fuerza brutal á título de razón suprema. ¡No más honores públicos! Por única recompensa, tendréis la suma de tormentos que permita la cristiana benignidad de los amos, y por singular estímulo, podéis contar con el silencio de aquellos que querrían defenderos con toda su energía y dejan de hacerlo por miedo. Ya conoceréis esos males, y de seguro que os harán sufrir menos que la bajeza humana cuya ignominia os será revelada.

En cambio, ¡eso sí, en lo íntimo de vuestro ser, lejos de la mirada pública, se encenderán las alegrías de vivir vuestra propia vida, nó la de otro, como el rebaño vulgar: ¡maravillosa recompensa de la individualidad engrandecida, fuera del alcance de los hombres conjurados! ¡Vosotros viviréis! ¡Vosotros viviréis una vida superior que os envidiarían vuestros peores enemigos si fueran capaces de conocerla!

Los hombres débiles, los ánimos encogidos se quedarán cortos ante un premio de goce tan sublime; pero los fuertes de espíritu y corazón, nunca creerán haber extinguido su deuda, y ofrecerán siempre pagar más y más.

Y si, por ventura, en la lucha que se presenta, hay ocasión de añadir la prueba de la voluntad á la del pensamiento; si el hombre después de haber hablado se siente capaz de querer y hacer, entonces puede contar con el lote de la plenitud dichosa de las sensaciones de una vida perfecta. Pero ¿cuántos se hallan capaces de violentar el destino? mientras que Hamlet delibera entre el acto y el pensamiento, llega Fórtimbras y resuelve el problema en provecho propio; y Fórtimbras en todas partes se encuentra.

Vedles al lado opuesto de las Fronteras, vosotros que creéis desinteresaros del duelo épica de la Revolución y la teocracia, por que sois vosotros mismos, como los dinamarqueses de Hámlet, los directamente interesados. Sí, mientras vuestra impotencia cree encontrar un refugio en el bullicio de belleza cuyo privilegio os atribuís ridículamente, todo el mundo está en el secreto y ve que sólo pensáis en merecer la benevolencia de los más fuertes, y la única recompensa que obtendréis será el merecido desprecio de los dos campos. ¡Ea, apartaos! ¡bajad la cabeza, dejad libre paso á los que van á la batalla, y preparaos para ser al día siguiente de la victoria los viles adoradores del vencedor!

Y vosotros, jóvenes que deseáis la acción, vedla como se ofrece expontáneamente por todas partes. Os lo he dicho y repito con toda sinceridad; no he de haceros recomendación alguna. Buscad miserias, injusticias, falsedades: no habréis de buscar mucho; y cuando topéis con el enemigo, examinaos juzgaos, y, á medida de vuestro valor, decidid: escoged entre la vergonzosa felicidad de la inercia y la nobleza de la acción, que por la vía del dolor conduce á los más altos goces de la humanidad. No os aconsejaré tampoco; todo consejo es inútil en este asunto; una palabra, un acto, pueden por una hora transformar en heroísmo la cobardía de una multitud; únicamente el hombre aislado encuentra en sí mismo el constante valor de toda una existencia, y

sólo de vosotros depende el poder de dominar el destino.

Ahora si me preguntáis qué formas de acción me parecen más bellas, respondo que la mayor belleza consiste en dar de sí lo más qne pueda darse, y que por mucho que deis, nunca daréis demasiado.

GEORGES CLÉMENCEAU.

TOLSTOY

Sobre la división del Trabajo, la Ciencia el Arte y sus profesores

(Continuación)

sino porque se han encontrado genios que, sin usar de esta facultad, han hecho progresar al género humano.

La clase de los sabios y artistas que, apoyándose en una falsa distribución del trabajo, reclama el derecho á usurpar el trabajo ajeno, no puede asegurar el florecimiento de la verdadera ciencia y del arte verdadero, porque la mentira no puede producir la verdad.

Estamos tan acostumbrados á ver á nuestros representantes favorecidos y debilitados del trabajo intelectual, que nos parece extraña la idea de un ó sabiode un artista labrando ó conduciendo estiércol. Nos parece que todo quedaría perdido, que toda su ciencia se destrozaría encima de la carreta, que esas grandes imágenes de arte que lleva consigo se ensuciarían con el estiércol. Y tan habituados estamos á eso, que no nos parece extraño el ver á nuestro servidor de la ciencia (es decir, al ciervo y señor de la verdad), obligando á los otros á que le hagan lo que podría hacer él mismo, pasando la mitad del tiempo en comer bien, fumar, charlar, blasonar de liberalismo, leer periódicos y novelas, frecuentar los teatros; no nos parece extraño el ver á nuestro filósofo en la cantina, en la comedia, en el baile; ni reconocer que esos artistas, que endulzan y ennoblecen nuestras almas, pasan la vida bebiendo, jugando y con mujeres, cuando no hacen naguna otra cosa peor.

Bellas cosas son la ciencia y el arte; pero, precisamente porque son bellas no deben desvirtuarse con una forzada mezcla de depravación, es decir, eximiéndose del deber que todo hombre tiene de atender con el trabajo á su vida y á la de otro.

—La ciencia y el arte han hecho progresar al género humano.

¡Si! Pero no es porque los adeptos de la ciencia y del arte, bajo la égida de la división del trabajo, se hayan eximido del deber humano más necesario é indudable: trabajar con sus manos en la lucha común del género humano con la naturaleza.

— Pero sólo la división del trabajo, el que los sabios y artistas no tengan que prepararse el alimento, es lo que ha hecho posible ese maravilloso progreso de las ciencias que vemos en nuestro tiempo. Si todos hubieran tenido que labrar, no hubiésemos conseguido esos *grandiosos* resultados que obtiene nuestra época, esos progresos *milagrosos* que tanto han aumentado el poder del hombre sobre la naturaleza, esos descubrimientos *que tanto asombran á la mente humana* y aseguran la navegación; no habría buques de vapor, ni ferrocarriles, ni puentes *admirables*, ni tuneles, ni motores de vapor, ni telégrafo, ni fotografía, teléfono, máquina de coser, fonógrafo, electricidad, telescopio, espectroscopio, microscopio, cloroformo, cura de Lister, ácido fénico.

No enumero todo aquello de que se enorgullece nuestro siglo. Esa enumeración y esos transportes de entusiasmo ante sí mismo y sus propias hazañas, encuéntranse en casi todos los periódicos y en todo libro popular. Se repiten tan á menudo esos ditirambos, que estamos en absoluto convencidos de que la ciencia y las artes jamás florecieron como hoy. Todas esas maravillas las debemos á la división del trabajo ¿por qué no reconocerlo?

Supongamos que los progresos de nuestro siglo sean en efecto grandiosos, admirables, milagrosos; supongamos que somos unos mortales tan felices, que vivimos en una época tan extraordinaria; pero tratemos de volorar estos progresos, no con arreglo á nuestro entusiasmo por nosotros mismos, sino según el mismo principio que trata de hallar su justificación en esos progresos; la división del trabajo.

Cierto es que todos esos progresos son muy admirables; pero, por desgraciada casualidad que los mismos sabios advierten esos progresos no han mejorado hasta ahora, sino que hasta han agravado la situación del mayor número, es decir del trabajador.

Si el trabajador puede servirse del ferrocarril en lugar de ir á pié, ese camino de hierro le ha quemado su bosque, le ha quitado su trigo en las barbas, y le ha sumido en una condición rayana en la esclavitud, sujetándole al capitalista.

Si gracias á los motores de vapor y á las máquinas puede comprar barato el trabajador una indiana poco sólida, esos motores y máquinas le han quitado su dinero ganado con el trabajo, y le han reducido á la esclavitud absoluta, sujetándole al fabricante.

Si hay teléfonos, telescopios, versos, novelas, teatros, bailes, sinfonías, óperas, galerías de cuadros, etc., no por eso ha mejorado la vida del trabajador, pues por la misma desdichada casualidad todo ello permanece inaccesible para él.

Así, hasta ahora (y las personas de ciencia están de acuerdo en esto), todos esos progresos extraordinarios, todas esas maravillas de la ciencia y del arte, en resumen, no han mejorado de ninguna manera la vida del trabajador, suponiendo que no la hayan empeorado.

Por tanto, si medimos la realidad de los progresos obtenidos por las ciencias y las artes, no por nuestro entusiasmo en pro de nosotros mismos, sino por el principio en el cual se apoya la división del trabajo—el interés del trabajador—veremos que no tiene aún fundamentos muy sólidos, ese entusiasmo por nosotros mismos, al cual somos propensos á entregarnos con tanto gusto.

El paisano tomará el tren, su mujer, comprará la indiana, habrá en la choza, no una antorcha, sinó una lampara; el paisano encenderá la pipa con una cerilla, lo cual es más cómodo; pero ¿qué derecho tengo para decir que el ferrocarril y las fabricas han prestado al pueblo servicios?

Si el paisano toma el tren y compra la lámpara, la indiana y las cerillas, sólo es porque no puede impedírsele; pero todos sabemos que la construcción de las ferrocarriles y de las fabricas nunca se ha hecho por interés hacia el pueblo. ¿Porqué dar, pues, como pruebas de los servicios prestados al pueblo por esos establecimientos, las comodidades accidentales que puede utilizar el trabajador?

No hay mal que por bien no venga. Después de un incendio, puede calentarse uno y encender la pipa con un tizón; pero ¿se dirá que el incendio es útil?

Continuará.

A propósito de las cosas de Italia

Las últimas noticias de Italia nos hacen saber que el movimiento obrero aumenta cada vez de intensidad, recrudeciendo en proporción de los obstáculos que los poderes constituídos oponen á la libre expansión de esas manifestaciones.

Para los secuaces del gobierno nada valen ni significan los ejemplos y enseñanzas de la historia. Y ya que estas pudieran ser rechazadas en razón de los sistemas de comparación, de la distancia que nos separa de ellas, cuerdo sería tener presente que toda fuerza tiene un poder expansivo determinado; que, por ende, toda expansión necesita espacio en que actuar, espacio ó lugar cuya latitud está en proporción directa de la dilatabilidad de la fuerza misma, é inversa de su comprimibilidad. En otros términos: si un metro cúbico de gas, necesita un metro cúbico de espacio, ¿qué resultará si queremos encerrarlo en un recipiente menor? Que en la hipótesis de que esto fuera factible, el recipiente estallaría

Así las ideas. No pueden comprimirse con medidas guerreras. Son fuerzas psíquicas que brotan buscando espacio, ambiente en que germinar. Y ellas germinan con mayor ó menor vitalidad, según la mayor ó menor verdad y belleza que contengan. Las ideas son fuerza.

Estas reflexiones se nos ocurren apropósito de los hechos de Italia.

Sucede allí lo que viene sucediendo ha muchos años con los postulados sociales, lo que ha sucedido siempre con todos los postulados revolucionarios. ¿Se detienen las ideas, así, con bayonetas? ¿Se detuvieron en el pasado con picas y arcabuces, con hondas ó frameas? No. La fuerza de las armas, sino está puesta al servicio de la verdad, no triunfa jamás. No se gobierna el mundo á cañonazos sino á silogismos.

He aquí las informaciones últimas, tomadas de un colega burgués.

«Las noticias que se reciben de Bari son en extremo graves. La situación económica desastrosa, la demora de los auxilios que el pueblo esperaba recibir inmediatamente, ó cuyos efectos creía poder notar por la simplicación de algunas medidas y la propaganda de los agitadores, todo, en fin, ha concurrido á crear un estado excepcional.

A pesar de las precauciones que las autoridades habían adoptado, algunos grupos de huelguistas pudieron hoy reunirse por sorpresa, según un plan al parecer ya convenido, pues rápidamente fué creciendo la muchedumbre, que se lanzó á la jefatura de policía, antes de que hubiera fuerzas suficientes para detener á los amotinados.

Estos invadieron el edificio y empezaron á saquear las oficinas, sobre todo, aquellas donde existen los registros que pueden comprometer á los agitadores.

Los guardias de seguridad y los pocos carabineros presentes tuvieron que sostener una lucha cuerpo á cuerpo con los amotinados.

Después de una verdadera batalla en el interior del edificio, los amotinados fueron expulsados y en gran parte detenidos, con el auxilio de las tropas.

Las informaciones que se tienen son muy escasas, pues el gobierno no permite la circulación de los telegramas con detalle.

Sólo se sabe que la situación en Bari es gravísima y que la ciudad está ocupada militarmente.

No se conoce el número de heridos que debe ser sensible seguramente.»

Y esta situación, lo repetimos, ha sido creada, sin ningún género de duda, por las medidas violentas adoptadas desde un principio por el gobierno. No se tuvo ni se tiene en cuenta que el nivel económico de los trabajadores italianos es de los más penosos, y el rey *socialista*, en lugar de atemperar la agitación con algo que al menos pusiera de manifiesto un poco de sensatez, deja que los asalariados del ejército y de la policía lleven á cabo sus desmanes, sin ningún género de atenuaciones.

No queremos con esto invocar los respetos del Estado para las aspiraciones obreras. De sobra sabemos que el Estado precisamente es lo que constituye el mal mismo que se combate. Pero si á los obreros se les exije el buen sentido de que siempre dieron muestra, no sabemos por qué el Estado, dentro de su órbita conservatista, no habría de ser razonable, y esto no sólo por que eso sería su deber, sino por conveniencia y por política.

Hombres son los que dirijen el gobierno y hombres también los que lo combaten. Aparte, pues, de las ideas que separan á unos y otros, ¿qué inconveniente habría en combatir lealmente y hasta en dar la muerte al adversario con mayor hidalguía? El gobierno y nosotros no damos ni pedimos cuartel, ¿pero por eso hemos de obrar como caníbales? Y conste que estos argumentos pueden aplicarse tanto al gobierno italiano como al argentino.

Seamos razonables. Hoy no existe nadie que dude ya de ciertas fatalidades científicas, que se producen en la historia en determinados momentos. Las clases conservadoras saben de sobra que el mundo que se han fabricado para su goce particular, se desmorona, aun sin contar nuestro impulso. Se derrumba al sólo peso de sus calamidades, de sus vicios, de sus mentiras, de su egoísmo. Pero, ¡qué ironía! Estábamos razonando como si la cerdocracia burguesa fuera capaz de comprender más allá de su tocino...

TRABAJO CEREBRAL Y MANUAL

POR KROPOTKIN

De su obra "Campos Fábricas y Talleres.

ma actual; no sólo se nos enseña una multitud de cosas inútiles, sino que, hasta lo que no lo es, se nos enseña de tal modo que es una causa de que empleemos en aprenderlo mucho más tiempo del necesario. Nuestro presente sistema de enseñanza tiene su orígen en una época en que, lo que se exigía á una persona bien instruida era más limitado, y en esto no se ha variado, á pesar del considerable aumento de conocimientos de que hay que dotar al estudiante desde que la ciencia ha traspasado tanto sus antiguos límites; de lo que proviene el aumento de presión en las escuelas, así como también la urgente necesidad de modificar, tanto el texto como el sistema, según las nuevas necesidades y los ejemplos que aquí y allá nos dan distintas escuelas y maestros.

Es indudable que los años de la niñez no debieran emplearse tan inútilmente como hoy sucede; habiendo demostrado los maestros alemanes hasta qué punto los juegos de los niños pueden servir de instrumentos para dar á su entendimiento algún conocimiento concreto, lo mismo en geometría que en matemáticas. Los niños que han hecho los cuadros del teorema de Pitágoras con pedacitos de cartón de colores, no lo mirarán cuando lleguen á él en geometría como un simple instrumento de tortura ideado por el maestro para martirizarlos, y con tanto menos motivo, si lo aplican en la forma que lo hacen los carpinteros.

Problemas muy complicados de aritmética, que tanto nos fatigan en la infancia, se resuelven facilmente por criaturas de siete y ocho años, si se les presenta bajo una forma actractiva é interesante. Y si el *Kindergarten*, del cual los maestros alemanes hacen á menudo una especie de barraca en la que cada movimiento del niño está regulado de antemano, se ha convertido con frecuencia en una pequeña prisión para los pequeñuelos, la idea que precedió á su fundación es, sin embargo, verdadera. En suma, es casi imposible imaginar, sin haberlo experimentado, cuantos conocimientos útiles, hábitos de clasificación y gusto por las ciencias naturales pueden inculcarse en la mente del niño; y si una serie de cursos concéntricos y adaptados á las varias fases del desarrollo del ser humano se aceptara generalmente en la educación, los primeros conocimientos en todas las ciencias, exceptuando la sociología, podrían enseñarse antes de la edad de diez ó doce años, de modo que se diera una idea general del universo, de la tierra y sus habitantes, y de los principales fenómenos físicos, químicos, sociológicos y botánicos, dejando el descubrimiento de las *leyes* de aquellos á una nueva clase de estudios más profundos y especiales.

Por otra parte, todos sabemos lo que les gusta á los niños hacerse por sí mismos sus juguetes, y con qué placer imitan el trabajo de las personas mayores, si las ven ocupadas en el taller ó en la obra; pero los padres, ó estúpidamente paralizan esa pasión ó no saben cómo utilizarla: la mayor parte de ellos desprecian el trabajo manual y prefieren enviar sus hijos á estudiar historia romana ó el método de Franklin para hacer dinero, antes de verlos dedicados á un trabajo que sólo es propio de "las clases inferiores". Así hacen lo posible para aumentar las dificultades de los estudios posteriores.

Después vienen los años de colegio, y de nuevo se vuelve á perder el tiempo de un modo increíble. Tomemos, por ejemplo, las matemáticas, que todos deberían saber, porque es la base de toda educación ulterior, y que tan pocos aprenden en nuestras escuelas: en geometría se pierde lastimosamente el tiempo, usando un sistema que tan sólo consiste en confiarlo todo á la memoria. En los más de los casos, el niño lee una y otra vez la prueba de un teorema hasta que su memoria ha retenido la sucesión de los razonamientos. Por cuya razón nueve niños de cada diez si se les pregunta que prueben un teorema elemental dos años después de haber salido de la escuela, no podrán hacerlo, á menos que no se hayan dedicado especialmente á las matemáticas; olvidarán qué líneas auxiliares hay que trazar, no habiendo nunca aprendido á *descubrir* las pruebas por sí mismos. No debemos admirarnos, pues, que más adelante encuentren tantas dificultades en aplicar la geometría á la física, progresen tan penosamente y sean tan pocos los que dominen los altos estudios matemáticos. Y, sin embargo, hay otro método que facilita el adelanto en general con mucha más rápidez, y con el cual, el que una vez aprendió geometría no la olvidará nunca: en este sistema, cada teorema se presenta como un problema; jamás se da una solución de antemano, y el alumno se ve obligado á buscarlo por sí mismo.

De este modo, si se han hecho antes algunos ejercicios preliminares con la regla y el

compás, no se encontrará niño ó niña entre veinte ó treinta, que no pueda hallar el medio de trazar un ángulo que sea igual á otro lado, y demostrar que son iguales, tan sólo con algunas indicaciones por parte del maestro; y si los problemas posteriores se presentan en una sucesión sistemática (hay excelentes libros de texto dedicados á tal propósito), y el profesor no apura á sus discípulos tratando que avancen con más rapidez de la posible en un principio, pasarán de un problema á otro con sorprendente facilidad, no habiendo más dificultad que la de hacer que el alumno resuelva el primer problema, y de ese modo adquiera confianza en su modo de razonar.

(*Continuará*).

Virginia Bolten

—o—

Se encuentra entre nosotros la compañera con cuyo nombre encabezamos estas líneas, la cual acaba de recorrer, en gira de propaganda, varios pueblos de la república. Con tal motivo LA PROTESTA HUMANA saluda á la activa y valerosa propagandista, auspiciándole muchos triunfos, que lo serán para la buena causa que tan incansablemente defiende.

Si tuviéramos muchas otras del bello sexo con el entusiasmo y la constancia de ella!...

—

De una carta recibida del pueblo de Zárate sabemos que nuestra compañera dió allí una conferencia el sábado 8 en el salón de la sociedad española, sobre el tema «Violencia justificada», asistiendo unas doscientas personas, tanto mujeres como hombres, casi todos trabajadores.

De su conferencia en La Plata publicamos la crónica en otra parte.

Con mucha satisfacción recibimos la noticia de que en los dos puntos referidos se despierta el espíritu de los obreros en favor de nuestros nobles ideales de amor y fraternidad.

HUELGAS

CAPITAL

Aparadores y Aparadoras

Ayer, viernes 14, celebraron asamblea en uno de los salones de *La Prensa*, un número como de 600 huelguistas.

Hablaron los compañeros Marante y Piacuadia y la compañera aparadora Vergoñus.

El entusiasmo y la decisión de los huelguistas es verdaderamente excepcional, y tanto los unos como las otras parece están resueltos á sostener sus justas reclamaciones hasta obtener el triunfo, el cual, por otra parte, si continúan firmes como hasta ahora, no puede ser dudoso.

INTERIOR

Pueblo Valentín Alsina

En la fábrica de tejidos y sombreros *Mampú*, en el pueblo Valentín Alsina, se declararon en huelga el 5 del corriente, los obreros tejedores y sombrereros. El movimiento se inició con todas las perspectivas del éxito y á poco andar, todos los peones de la fábrica incluso los herreros, capataces, etc., hacían causa común con los huelguistas. Los obreros que se plegaron á la huelga, alcanzan á ciento ochenta.

La policía, armada á mauser (armas que nosotros pagamos, policía que mantenemos con nuestro trabajo), se dispuso, como siempre, á sofocar el movimiento. Pero la actitud de los trabajadores, poco tranquilizadora tal vez para los señores de «la primera del mundo», evitó que se tuviera que lamentar algo doloroso.

La huelga continúa en todo vigor y creemos que ella será coronada por un triunfo, que hoy, dados los trámites seguidos, podemos casi asegurar. ¡Valor y energía, compañeros! Nada se alcanza sin trabajo.

Movimiento societario

Del grupo de corrales hemos recibido una comunicación por la que se nos hace saber que para el 23 del corriente se organizará una velada literaria y musical en el salón Worwaerts de la calle Rincón 1141, á las 8 1|2 de la noche, y que tiene por objeto allegar recursos á un compañero necesitado. La fiesta será organizada por la sociedad de Corcho Taponeros.

Sociedad de Resistencia Empleados de Comercio

Los compañeros encargados de la redacción de los Estatutos de esta sociedad, los presentaron á la discusión de la asamblea que se celebró el domingo 9 del corriente, siendo aprobados por unanimidad, los cuales se darán á conocer en la conferencia que tendrá lugar un domingo á la tarde del presente mes en el local que, con la debida anticipación, se anunciará.

Federación Obrera Argentina

La Comisión Administrativa invita al Comité Federal á la reunión que tendrá lugar hoy 15 á la 8 p. m.

Correspondencia

Compañeros de LA PROTESTA HUMANA.

Salud.

Hace apenas un mes que en estas mismas columnas me he visto obligado á denunciar públicamente el atentado de que habíamos sido víctimas tres compañeros de parte de unos empleados de la comisaría de espionaje, por haber repartido unos manifiestos tendentes á llevar á cabo una suscripción á favor de la familia Jacobino cuyo hijo fué deportado porque así se le antojó al cacique Vallequeo.

Ahora bien: el día 11 del corriente, á las 5 de la tarde, y en circunstancia que me retiraba del local de la Federación Obrera, se me aproximaron dos «torquemadas» y sin decir ¡agua va! me ordenaron que los siguiese al Departamento, en el cual permanecí veinticuatro horas tirado en una inmunda pocilga.

Pero, cuál no sería mi sorpresa cuando esta mañana recibí una citación para acudir nuevamente á la mencionada oficina, en la cual ya he sido víctima de las más infames ultrajes que puedan inferirse á un hombre; tal como medirme pies y manos, brazos y cabeza, se me ha fotografiado de frente y de flanco, y como para fin de fiesta se me ha sometido á un inquisitorial interrogatorio.

Como que para muestra basta un botón, vengo á pediros un espacio en las columnas de nuestro periódico á fin de que llegue á conocimiento de quien corresponda, que no me hallo dispuesto á ser víctima de una tercera edición, que si bien es cierto que ella haría las delicias de cualquier Torquemada, en cambio yo no aspiro á que mi nombre figure en el calendario de los mártires de .... (que otro concluya la frase).

También debo advertirle que creo ser «útil á la sociedad» y no considerándome de ninguna manera «peligro» para la misma; y á fin de evitar ulteriores atentados, me dirijo en el día de la fecha al representante oficial del país en que he nacido para que tome las medidas del caso á fin de que no sea molestado en mi libertad individual y ser protegido según las leyes internacionales que rigen en todos los países civilizados y de acuerdo con la Constitución argentina.

En cuanto á acudir á ninguna citación declaro que, respetuoso ante todo, sólo acudiré cuando la citación me sea dirigida en forma legal.

A buen entendedor, salud!

ANTONIO BARTOLI.

Agosto de 13 1903.

Comunicaciones

Compañeros de LA PROTESTA HUMANA.

Salud

Por lo que se ve, ni las deportaciones, ni los atropellos y persecuciones policíacas, á las órdenes del loyolesco gobierno argentino, han podido concluir con los anarquistas; aquí como en todas partes brotan los compañeros como los hongos en tiempo de lluvia, y la prueba la tenemos con el extraordinario número de camaradas que concurrió á la conferencia que se dió el domingo 9 del actual en los salones del Círculo Napolitano, ávidos de escuchar la convincente palabra de los oradores.

Sólo hay que lamentar la poca concurrencia del sexo femenino, y en esto debo llamar la atención de los compañeros, sin que esto signifique un reproche. Es de urgente necesidad que á estas reuniones y veladas concurramos con nuestras respectivas familias, pues los que propagamos el noble y no comprendido ideal de la igualdad, debemos empezar por dar el ejemplo.

Dicho esto, vamos á hacer un poco de crónica.

Abrió el acto el compañero Chiapa, tomando acto continuo la palabra la joven camarada Yrigoiti, demostrando la condición denigrante en que se encuentra la mujer en la actual sociedad, no permitiéndole razonar ni obrar como ser humano y que sólo se le considera como un objeto de lujo el que después de usado en determinados casos se le abandona.

La siguió en el uso de la palabra el compañero Marconi, desarrollando con bastante acierto el tema «El delito y la sociedad».

Luego subió á la tribuna la infatigable compañera Virginia Bolten, la que con la elocuencia que la caracteriza supo demostrar la gigantesca obra que está llamada á llevar á cabo la mujer en la redención del género humano. Pasó luego á ocuparse de los grandes males que afligen á la humanidad, considerando que ha llegado el caso de obrar con energía, cortando donde haya que cortar, si no queremos ver morir al paciente; porque es necesario convencerse de que sólo destruyendo el régimen actual con todas sus nefastas instituciones se podrá reconstruir la nueva sociedad, donde siendo todos hermanos no existirán ni oprimidos ni opresores. Pero esto no sucederá como algunos pretenden, por medio de paliativos y sufragios más ó menos universales, sino por la acción directa del pueblo, es decir, por la huelga general de los productores, precursora de la Revolución Social.

A esta altura, atronadores aplausos y entusiastas gritos de ¡viva la Revolución Social! demostraron á la conferenciante que había interpretado los sentimientos de los concurrentes.

Concluyó manifestando que si había alguno que no estuviera de acuerdo con su argumentación, podía pasar á la tribuna; no habiendo nadie, se evacuó el salón cantando el himno de Carratalá, satisfecho del hermoso día de propaganda y esperando que estas reuniones se repitan más á menudo.

Se despide hasta otra, vuestro y de la R. S.

J. P.

La Plata, Agosto 9 de 1903.

—

Compañeros de LA PROTESTA HUMANA,

Salud.

Habiendo visto una correspondencia del Rosario en el núm. 223 del periódico la cual dice que los obreros de la Refinería habían obtenido un grandísimo triunfo sobre sus explotadores, y como no es exacto lo que dice, me permito ocupar un espacio (que podría servir para otras cosas de mayor importancia) en sus columnas.

Dice el corresponsal que el día 21 de Julio (día de pago) se quedaron parados todos, decididos á declararse en huelga, y cuando llegó el Director preguntando lo que querían, quedó muy conforme al ver la actitud de los obreros en darles tres y veinte (3.20) y que en otros departamentos que ganaban dos y veinte (2.20) hoy ganan dos y cuarenta (2 40); y así sucesivamente todos fueron agraciados con un aumento de 10 por 100; pero se le quedó en el tintero el agregar que el 10 por 100 que dice él no lo verán los obreros hasta tanto la Refinería no cierre sus puertas, y voy á explicar por qué.

El gran triunfo de que hace alarde Buenaventura es el siguiente:

El aumento del 10 por 100 en los jornales queda en la caja de la casa en depósito hasta el verano, cuando la casa cierra sus puertas, como se acostumbra todos los años; á más, si un obrero reclama alguna cosa ó sea puesto en la calle antes de dicho plazo, no tiene derecho alguno al depósito, y para poder percibir dicho depósito debe avisar diez días antes de efectuar su salida del establecimiento.

De modo que triunfos de esta especie sólo pueden causar satisfacción á individuos que se gozan en ver bajar la cerviz al obrero; pero permítame, filósofo Buenaventura, que le haga una pregunta: ¿cómo pueden inclinarse los patrones ante las exigencias del obrero en un establecimiento como la Refinería, en donde trabajan peones de la sociedad vieja y de la nueva de estibadores, que marchan antagónicamente?

Además, hay seis, siete, hasta novecientos peones que no pertenecen á ninguna de estas dos asociaciones; por más obtuso que sea el cerebro, la contestación es la misma: nunca los obreros conseguirán absolutamente nada mientras estén desunidos, desorganizados.

Unios, pues, si quereis ser fuertes! y después mandad correspondencias á los periódicos anunciando vuestros triunfos. Sin esto, seguireis como hasta hoy trabajando diez horas y ganando 2 pesos por día.

E. GÓMEZ MURUBA.

Rosario, Agosto 11 de 1903.

—

Compañeros de LA PROTESTA HUMANA,

Salud.

Os anunciamos que el Domingo 16 del corriente esta sociedad celebrará una reunión de propaganda en el local de la Sociedad de Fideeros—Ecuador 726, á las 21|2 p. m., con el fin de levantar el espíritu del gremio que tan decaido se halla, debido á la apatía que reina en el obrero de este gremio.

Así mismo esta Sociedad os comunica que en la reunión general habida en el mes anterior se acordó conceder una amnistía general á los socios morosos.

Sin más os saluda fraternalmente.

EL SECRETARIO.

Sociedad de Resistencia obreros Pintores

—

Compañeros de LA PROTESTA HUMANA.

Salud.

Ponemos en vuestro conocimiento que en la asamblea de «Obreros Panaderos» celebrada el día 2 del corriente, se deliberó constituir un comité de Propaganda pro presos esclusivamente para el gremio.

Esperamos le deis publicidad á fin de que enteren las demás sociedades obreras.

NOTA—Este comité funcionará en el local de la Sociedad Obreros Panaderos—calle Victoria 2659.

EL SECRETARIO.

Sociedad Consmopolita de colocaciones de obreros Panaderos.

—

Compañeros de LA PROTESTA HUMANA.

Salud.

Ponemos en vuestro conocimiento que, en vista del gran incremento que día á día van tomando las Fábricas de Cigarrillos Boycoteadas, debido á la poca actividad que hemos desplegado en la propaganda, todos los que luchamos por el bien estar de la clase trabajadora; esperando no prestéis vuestro apoyo en la lucha que contra el capital sostenemos insertando en vuestro periódico un *permanente* Boycoteando los productos de las siguientes Fábricas;

LA POPULAR N. 1, **Bohemios, Rey del Mundo.**

LA PROVEEDORA, Montevideo, crucero, Río de la Plata.

PARIS, Dandicito, y Moro.

Y de todos los productos que elavoren estas Fábricas.

Sin otro motivo os deseamos salud y solidaridad.

EL SECRETARIO.

Sociedad General de Tabaqueros.

PERSONAS BUSCADAS

Se desea saber el paradero de Florencio F. de Diego, que residía anteriormente en Buenos Aires.—Diríjanse por carta á Enrique Garea—Mendoza 3250—Eckezertu—Rosario de Santa Fe—República Argentina

**

Se desea saber el paradero del compañero Carlos Armea, residente, hasta 18 meses, en Chile. El que tenga noticias de él hará un servicio en mandar aviso á Carlos Pasquini, Talleres del F. C. Gran Oeste Argentino—Mendoza.

Para la familia Jacobino

Hemos recibido de Mar del Plata $ 18,90 para los padres de José Jacobino con la siguiente lista:

Angel Mattalia 0,40 centavos, L. Dorronsoro 0,35, ¡Abajo los inquisidores! 2,00, Atilio 0,20, Antonio Calabrés 0,50, Pedro y Oreste 0,30, J. Basora 1,00, José Chiochi 1,00, J. B. 0,20, Un herrero 0.20, Un carpintero 0,30, M. Cristina 0,60, M. Muñoz 1,00, J. Felipelli 0,50, B. Mattalia 0,30, Catalín del Molín 0,50, N. N. 1,00, Un cocinero 0.30, Una fiera 0,30, Con cancio 0,30, Erasmo Vallorri, 0,30, Un socialista 1,00, Pedro Fantini 0,30, Erasmo Vallorri 0,30, N. N. 0,20, Felisa Dal Molín 0,20, Un testa cuadra 0,20, Miguel Tranura 0,20, Juan Sorrondegui 0,30, V. Rozes 0,40, F. Abris 0,20, V. R. 0,20, M. Sorrondegui 0,20, M. M. 0,20, A. Z. 0,20, Enrique N. 0,20, J. S. 0,15. Más 3,00. Total: 18 90.

RIFA

El Comité Administrativo de la Federación Obrera Argentina comunica que un Centro de Estudios Sociales ha regalado un cuadro dorado con el retrato del doctor Pedro Gori, hecho al lápiz, para que sea rifado á beneficio de la Casa Obrera Gremial.

El precio de cada cédula es de 0.10.